Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

10

Cuarta bienaventuranza

1ª parte

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Escuchando a Jesús, hoy…

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia
porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los que tenéis hambre y sed de salvación
porque seréis saciados.

Felices, vosotros, los que vivís sedientos de Dios,
los que sentís que vuestro corazón arde de amor,
los que más allá de vuestra hambre de pan,
sentís que vuestro corazón está inquieto
hasta que descanse en Dios.

Felices los que tenéis hambre y sed de que la justicia de
Dios reine en el corazón de todas las personas.

Felices los que deseáis que la igualdad, la justicia y el amor
configuren vuestra fraternidad y vuestra convivencia,
porque viviréis como hijos de vuestro Padre celestial,
porque sentiréis que el mismo espíritu de Dios os llena de su amor.

Felices los que no os conformáis con la mediocridad,
los que no os conformáis con ser una medianía,
los que no os quedáis a medio camino,
los que queréis llegar hasta el final…

Felices los que siempre creéis que podéis dar un paso más, los que os levantáis cada mañana con ganas de vivir, los que estáis convencidos de que hoy podéis volver a empezar.

Felices vosotros, los que tenéis hambre y sed de Dios,
Los que tenéis hambre y sed de justicia porque seréis saciados,
porque el Espíritu de Dios llenará vuestra alma,
porque de vuestro corazón brotarán ríos de agua viva,
porque llegaréis a vivir Mi Vida en vuestra vida,
porque compartiréis vuestra vida y vuestra riqueza con los demás,
porque compartiréis todo lo que sois y tenéis con vuestros hermanos,
porque vuestra alma será inundada del Espíritu de Dios…

Felices los que experimentáis la sed infinita de Dios,
porque vuestra plenitud será dejaros transformar por Dios en Dios…

(*En ti vivimos, Señor,* páginas 105 y 106)

Textos bíblicos

«¡Levántate, amada mía; hermosa mía, ven a mí!
Mira que el invierno ha pasado,
la lluvia ha cesado y ya se ha ido.
Han nacido las flores en la tierra,
ha llegado el tiempo de la poda;
ya el arrullo de la tórtola se siente en nuestra tierra.
La higuera echa las yemas de sus higos,
las viñas en flor exhalan su perfume.
¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven!
Paloma mía que anidas en las grietas de la peña,
en escarpados escondrijos, muéstrame tu rostro
déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce
y tu rostro encantador.»
(Cant 2, 10-14)

«Señor, dame de esa agua,
para que no tenga sed jamás.»
(Jn 4, 15)

«Busca primero el reino de Dios y su justicia
y todo lo demás se os dará por añadidura.»
(Mt 6,33)

«Se te ha dado a conocer, oh hombre,
lo que es bueno,
lo que el Señor quiere de ti;
Tan sólo que vivas la justicia,
que ames con ternura
y que camines humildemente con tu Dios.»
(Miq 6, 8)

«Busca primero el reino de Dios y su justicia
y todo lo demás se os dará por añadidura.»
(Mt 6,33)

(En ti vivimos, Señor páginas 128 y 129)

Reflexión personal

1.- ¿Sientes sed de Dios?

2.- ¿Sientes hambre y sed de justicia?

3.- ¿Vives a medias en tu vida ordinaria?

4.- ¿Buscas la comodidad y satisfacción de tus gustos?

5.- ¿Te sientes cansado de superarte?

6.- ¿Has perdido la ilusión? ¿En qué sentido?

7.- ¿Te invade la rutina y el aburrimiento en tu oración?

8.- ¿Sientes que aún puedes vivir con ilusión?

9. – ¿Sientes sed de una vida llena de Dios o llena de" las cosas" de Dios?

10.- ¿Sientes deseos de mejorar tu forma de amar a los demás?

11.- ¿Deseas ardientemente vivir lleno del Espíritu de Dios?

12.- ¿Sientes deseos de dejarte transformar por el Señor?

(En ti vivimos, Señor página 107 y 108)

Señor, tengo sed de ti

Señor, enséñame a vivir mi sufrimiento…
ayúdame a sobrellevar mi dolor.

Señor, tengo sed de vivir en plenitud

Señor, tengo sed de tu amor,
tengo sed de tu luz,
tengo sed de tu paz.

Señor, tengo sed de llenar mi corazón de ti.

Señor, quisiera salir de mi rutina y aburrimiento,

quisiera superar mi apatía y dejadez,
quisiera librarme de la mediocridad.

Señor nos hiciste con un corazón sediento de ti.
Señor, que no descanse hasta que me sacie de ti…

Señor, tengo sed de tu Espíritu.

Señor, tengo sed de ti.
Señor, tengo sed de ti.

(En ti vivimos, Señor, página 109).